



**CON LA FUERZA
DE UN LEÓN**

DANIELA SANGUINETTI

EDITORIAL DUNKEN

DANIELA SANGUINETTI

CON LA FUERZA DE UN LEÓN

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del *copyright*.

Ésta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien productos de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Por todas esas palabras que quedaron sin decir,
por los que están perdidos en un silencio dormido,
para la madre que llora,
para el león...

I

Dudas en tinieblas

No percibo luz alguna... todo está terriblemente oscuro. No siento mi cuerpo. Estoy entumecido en lo profundo de mi desconcierto. Intento gritar. Es inútil. No consigo que ni un solo sonido salga de mi boca. Entonces se apodera de mí el miedo atroz de ignorar lo que me sucede. Inútilmente trato de calmarme. No soy capaz tampoco de escuchar lo que pasa fuera de mí. Dentro, el golpeteo inmenso y acelerado de mi corazón. La respiración se me agita, la sangre se altera por mis venas y casi puedo sentir como corre alocada por cada centímetro de mi cuerpo inmóvil.

Me digo a mí mismo que debo calmarme. No sé donde estoy. No logro recordar nada.

Estoy atontado, como si hubieran sacudido mi cerebro en una coctelera. Casi mareado... casi dormido... podría decir que casi muerto si no fuera por la insistencia de mis latidos.

—¡Dios mío! ¿Qué me sucede? ¿Dónde estoy? me pregunto mil veces.

Un dolor agudo e insoportable me punza y me traspasa la cabeza de lado a lado. Ni siquiera puedo gritar, sólo siento este terrible dolor en mi cabeza que me comprime cada neurona obligándome a no pensar en nada más que en el dolor.

La oscuridad continúa abrazándome y ya me aterra.

¡Alguien! ¡Por favor! ¡Alguien que me ayude! Grito para mis adentros.

Entonces casi renovador como una bocanada de aire puro, llega el alivio, la presión en mi cabeza parece ceder.

—¡Ahhh! Realmente me siento aliviado. Comienzo de a poco, como si despertara confuso de un mal sueño, a recibir sonidos débiles, casi imperceptibles.

—PIP...PIP... PIP... Un ritmo acompasado y constante— PIP...PIP... PIP... Continúo con mis esfuerzos por mover alguna parte de mi cuerpo pero ningún músculo parece querer obedecerme. Con todas mis fuerzas trato de girar mi cabeza en dirección a aquel sonido que parece envolverme. Vanos son todos mis intentos.

Un murmullo descuidado me llega desde lejos. No logro oírlo con claridad. Me concentro. Centro en él toda mi voluntad para lograr entender. Trato de rescatar palabras, algo que me permita comprender lo que sucede. Sólo recojo inconclusos monosílabos.

De golpe, una sensación me arranca de mi tarea. Un frío erizante me corre por las venas. Algo se mezcla con mi sangre. Definitivamente percibo como ese líquido recorre las venas de mi brazo derecho.

Entonces me inunda el pánico nuevamente. ¿Alguien intenta hacerme daño?

¡Dios mío! ¡Cómo desearía salir corriendo de este lugar oscuro en el que me encuentro!

El "PIP" se hace ahora más intenso y reiterativo. Como si alguien hubiera acelerado el ritmo. Mi corazón parece, por algún motivo, querer seguirlo. TUN... TUN..TUN.... Un momento... Me detengo unos segundos a comparar ambos sonidos ¡Suenan a Tempo! Ambos marcan el compás de mis latidos. Se me hace evidente, entonces, que estoy conectado a una de esas máquinas que registran los latidos. Trato de convencerme, con toda la sensatez que encuentro en mi mente, que debo estar en un hospital. Desconozco el motivo. Vuelvo a obligar a mi mente a concentrarse en el murmullo que me llega desde lejos, como si de a ratos el viento soplara trayendo susurros hasta mis oídos.

Por más que trato y trato no consigo formar una palabra completa, solamente percibo diferentes tonos. Ahora sé que no estoy solo. Hay quizás dos o tres personas conmigo; tal vez más...

Promuevo a todos mis sentidos a ponerse en acción. Algo... algo tiene que llegar a mí para darme otro indicio de lo que está sucediendo. La vista no responde...Todo está en tinieblas. No siento tacto en mi piel; no soy capaz de sentir ninguna parte de mi cuerpo. Me adivino tumbado, boca arriba, conectado a algunas máquinas. Pero esta información viene de mi imaginación y no de lo que siento o percibo. Intento descubrir algún aroma. Inhalo. Exhalo. Inhalo otra vez. Pero no soy yo el que llena de aire mi pecho. Me asusto. Ahora lo escucho. Aterrado, distingo el inconfundible sonido del respirador. No siento mi garganta... No sé si hay un tubo en su interior. De hecho, podrían estar cortándome en mil pedazos y no lo sentiría. Sólo soy consciente de mi corazón y sus latidos. Es fuerte y constante. Por momentos se acelera, después se calma. Pero golpea, con fuerza y perseverancia. Eso me tranquiliza. Aún estoy vivo.

Minutos, que parecen horas, se me pierden entre el desconcierto, el temor y la ansiedad.

Quiero gritar y pedir ayuda pero, atontado entre mil sensaciones, me desvanezco. Un profundo abismo me succiona hasta el fondo de lo desconocido...

Dormido o aún despierto, mi mente me arranca de la realidad y se enreda entre sueños. Oscuridad y luz. Todo se mezcla en mi interior.

He perdido la noción absoluta del tiempo y el espacio.